

mentado, clarifica las ideas acerca del papel que jugó el joaquinismo en las reformas y en los pensadores de la Orden en el siglo XVI; cómo se infiltró en la Orden y la desviación que supone respecto al verdadero espíritu franciscano.

Es un estudio hecho con seriedad y rigor, que además de ser de consulta obligada para quien trabaje sobre temas franciscanos del siglo XVI, es un documento más que descarta las tesis de aquellos historiadores americanistas —como J. L. Phelan y G. Baudot— que identifican las reformas franciscanas del siglo XVI con las pretendidas reformas de los «espirituales» franciscanos y con el joaquinismo. Estas tesis califican de milenaristas y joaquinistas los ímpetus reformadores de muchos franciscanos y, como consecuencia, de aquéllos que comenzaron a evangelizar en Nueva España provenientes de la Custodia —fruto de una reforma— de San Gabriel.

Este libro analiza el espíritu que animó a los reformadores, concorde con el de su fundador y alejado de lo que ya en su tiempo se consideró como desviación y desobediencia. Muestra además cómo sólo uno de los autores con influencias joaquinistas pasó a América, y éste por poco tiempo.

Hay que resaltar también la importancia del presente libro por los escritos que saca a la luz, que constituyen un gran aporte documental.

Ana de Zaballa

Luciano PEREÑA (Dir.), *Doctrina cristiana y catecismo para instrucción de los indios. Introducción: del genocidio a la promoción del indio*, CSIC («Corpus Hispanorum de Pace», XXVI-1), Madrid 1986, 262 pp., 14 x 21.

Dentro del ambicioso proyecto del «Corpus Hispanorum de Pace», y como introducción a la edición facsímil del catecismo del III Concilio Limense (1582-1583) y demás complementos pastorales (publicados en el volumen XXVI-2 de dicha colección), tenemos en este libro un conjunto de valiosos artículos que tocan diversos aspectos relacionados con el tema de la promoción del indio.

El volumen se abre con una introducción de Luciano Pereña, director de la colección y Profesor de investigación del CSIC, sobre *Las claves de la evangelización de América* que supuso el catecismo para indios, y que sintetiza en cinco puntos: la obligatoriedad del texto, la adecuación a la capacidad del indígena, el catecismo como medio de alfabetización y for-

mación, los interesantísimos datos etnográficos que contiene y el dar de forma diferenciada la parte dogmática de la disciplinar. A continuación, se incluyen otros seis artículos. El primero, de Demetrio Ramos, Catedrático de la Universidad de Valladolid, se titula *¿Genocidio en la Española? Algunas precisiones sobre la cuestión*; en él aborda la drástica disminución de la población en la isla Española a comienzos del siglo XVI e intenta ofrecer algunas explicaciones globales apartándose de las simplistas ofrecidas por Las Casas, quien escamotea datos en su propio interés. Sigue un estudio de José Manuel Pérez-Prendes, Catedrático de la Universidad Complutense de Madrid, sobre *La esclavitud y el Régimen de Encomiendas*, con algunas precisiones sobre lo que el Autor llama 'colonialismo ibero' y lo que denomina 'colonialismo occidental'. El tercer trabajo viene firmado por Vidal Abril, colaborador científico del CSIC, y proporciona un estudio muy documentado sobre *Bartolomé de Las Casas, abogado defensor del pueblo indio*, investigando en las razones y sinrazones de la estrategia indigenista lascasiana. Carlos Baciero, también colaborador científico del CSIC, es el autor del cuarto estudio; éste se centra en el plan diseñado por el teólogo jesuita José de Acosta para *la promoción y evangelización del indio*, plasmado en su principal obra misional 'De procuranda indorum salute'. *La reforma del concilio tercero de Lima* es el tema del quinto artículo escrito por Antonio García y García, Profesor Ordinario de la Universidad Pont. de Salamanca: como se sabe fue iniciativa del III Limense la confección y publicación del catecismo, confesionario y sermulario de 1584-1585. Cierra el volumen Pedro Borges, Profesor Titular de la Universidad Complutense, con un trabajo titulado *Evangelización y civilización en América*, en el que documenta por extenso la tesis, sostenida entonces, de que era preciso civilizar al indio antes de cristianizarlo: éste debe ser hombre —en el sentido de que sus costumbres deben ser humanas y no salvajes—, antes de ser cristiano.

Una buena lección de textos en suma, en los que, a pesar de la variedad de enfoques, late un punto de vista unitario: llegar a la verdad de lo que supuso el descubrimiento y colonización de América por la Corona española en relación con la promoción del indígena; los Autores no olvidan los abusos iniciales, los cuales, al ponerlos a la luz, estuvieron en condiciones de ser subsanados; y subrayan el papel primordial que, en orden a la promoción del indio, jugó el cuerpo de documentos emanados del concilio tercero limense, y el afán apostólico de sus principales protagonistas, el arzobispo Santo Toribio de Mogrovejo y José de Acosta.

En efecto, se dieron en los primeros momentos y aún después, situa-

ciones de violencia y guerra abierta; la idea, utópica si se quiere, que tuvieron los primeros pobladores europeos del Nuevo Mundo de una convivencia pacífica entre las dos culturas, no pudo llevarse a cabo. (Y, para ser más exactos, entre la cultura castellana y las diversas culturas, más o menos avanzadas, que había establecidas en América). Tarde o temprano surgieron conflictos en todas partes. Lo cual era inevitable, dada la tremenda disparidad de intereses entre ambos grupos étnicos, los españoles y cada una de las comunidades indias, unida a la inexistencia de un árbitro supremo común y cuyas decisiones fueran aceptadas por todos. Incluso el poder al que los españoles debían obedecer quedaba lejos, no obstante lo cual, no deja de ser admirable el respeto a las decisiones de la Corona por parte de todos, excepción hecha de contadísimos casos. No se lee sin sorpresa la protesta de Bernal Díaz del Castillo contra el obispo de Chiapa, fray Bartolomé de Las Casas, a propósito de la llamada matanza de Cholula: «porque afirma (Las Casas) que sin causa ninguna, sino por nuestro pasatiempo y porque se nos antojó se hizo aquel castigo, y aún dícelo de arte en su libro a quien no lo vio ni lo sabe, que les hará creer que así aquello e otras crueldades que escribe, siendo todo al revés» (*Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, cap. 83).

Pero pensamos que, salvada la confusión de los primeros años, no hay nación de Occidente que, ante una situación similar, se haya portado con la misma altura de miras que Castilla, con sus reyes a la cabeza y, secundándolos, toda una pléyade de consejeros, teólogos, misioneros, etc. Ni que haya trabajado tanto por la elevación humana, cultural y religiosa de tantos pueblos que, de haber sido abandonados años después —lo que se llamó «la duda indiana»—, hubieran vuelto a sus costumbres bárbaras o, quizás, peor aún, hubieran sido esclavizados por otros gobiernos, por así decir, menos escrupulosos. Se nos podrá replicar que nada se hizo sin la contrapartida del oro, la plata y las perlas que se sacaron de allá, y ello es muy cierto; pero habría que poner en el otro platillo de la balanza los sufrimientos, trabajos y riesgos de todo tipo, incluido el de la muerte, que arrojaron los que allí fueron. Sin contar los que se embarcaron, no para enriquecerse, sino para ayudar desinteresadamente en la evangelización de los indios.

En conclusión, una obra colectiva, de reconocidos especialistas, que aportan una visión serena y crítica a la gran hazaña evangelizadora posibilitada por el III Concilio Limense y sus complementos pastorales.

R. Romero